

Un pedido razonable

Abril 19, 2020

Juan 20:19-29

La noche de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada en un lugar, por miedo a los judíos. En eso llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: “La paz sea con ustedes.”²⁰ Y mientras les decía esto, les mostró sus manos y su costado. Y los discípulos se regocijaron al ver al Señor.²¹ Entonces Jesús les dijo una vez más: “La paz sea con ustedes. Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes.”²² Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo.²³ A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.”

²⁴ Pero Tomás, uno de los doce, conocido como el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

²⁵ Entonces los otros discípulos le dijeron: “Hemos visto al Señor.” Y él les dijo: “Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, ni meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré.”

²⁶ Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez a puerta cerrada, y Tomás estaba con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús llegó, se puso en medio de ellos y les dijo: “La paz sea con ustedes.”²⁷ Luego le dijo a Tomás: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.”²⁸ Entonces Tomás respondió y le dijo: “¡Señor mío, y Dios mío!”²⁹ Jesús le dijo: “Tomás, has creído porque me has visto. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.”

³⁰ Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.³¹ Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer, tengan vida en su nombre.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En las dos apariciones del Jesús resucitado en este pasaje, el Señor les anuncia la paz a los que estaban reunidos a puertas cerradas (vv 21, 26). En realidad, es un saludo muy común. Es el *shalom* que se usa todavía hoy en el lenguaje semítico. Se puede traducir como: “estén bien, tranquilos, en paz”. Pero la paz, ahora, es mucho más significativa. La paz en tiempos de paz es buena noticia, pero la paz en tiempos de ansiedades, miedos e incertidumbre respecto del futuro es una noticia mejor.
- Ver a Jesús vivo después de su muerte trae paz. La victoriosa resurrección de Cristo contesta muchas preguntas y reafirma el futuro venturoso que Dios ofrece a los creyentes.
- Jesús sopla. El Espíritu Santo, que trabaja casi de incógnito desde la creación del mundo (ver Génesis 1:2) está siempre presente cuando Cristo está presente. En Juan 16:7-8 Jesús promete enviar el Consolador, el Espíritu Santo. Esta promesa encuentra su cumplimiento en Pentecostés (Hechos 2). Sin embargo, aquí, en esta visita de Jesús, los discípulos reciben un anticipo de ese Espíritu, y, en realidad, ese Espíritu será enviado cada día donde Jesús esté presente, hasta el fin de los tiempos.
- Paz, Espíritu Santo, y perdón de los pecados van juntos (aunque no en ese orden). La paz la produce el perdón de nuestros pecados que Jesús logró mediante su muerte y resurrección. El Espíritu Santo nos trae a la fe, para poder exclamar con Tomás: “¡Dios mío y Señor mío!”
- Ni el perdón de los pecados ni el Espíritu Santo son para beneficio personal solamente. El perdón que Jesús logró con su obediencia perfecta a la voluntad del Padre es para todas las personas del mundo. Los que reciben la paz y el Espíritu Santo son movilizados para llevar el perdón –literalmente: para perdonar los pecados– al prójimo.

PARA REFLEXIONAR

1. Si tú hubieras sido el Tomás ausente en esa primera visita de Jesús a sus discípulos, ¿cómo habrías pasado esa larga semana hasta que Jesús se apareció otra vez?
2. Tomás debe haber estado convulsionado. Sus compañeros discípulos y las mujeres hablaban de la resurrección. Ellos habían visto vivo al Señor. Tomás puso una cláusula muy exigente para creer: “Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, ni meto mi dedo en el lugar de los clavos... no creeré” (v 25). ¿Le pides a Dios señales para creer en él?
3. Jesús fue misericordioso con Tomás. Usó la marca de los clavos en sus manos para traerlo a la fe. Y esa es la señal que Jesús todavía usa hoy para todos los que no estuvimos en ese salón donde él se presentó inmediatamente después de su resurrección. La obra de Jesús en la cruz es la única señal que nos muestra el costo del amor de Dios por nosotros. ¿Es suficiente para ti, o necesitas más?
4. Cuando tienes dudas respecto de tu fe, o de que tus pecados pueden ser perdonados, ¿qué haces para encontrar la certeza del perdón?
5. Definitivamente Jesús te incluye en ese saludo de paz, y te da el Espíritu Santo para que puedas estar seguro de su perdón y para que puedas pasar ese perdón a otros. ¿Te sientes incluido? ¿De qué manera afecta esa paz tu vida de cada día? ¿Crees que las personas con quienes convives pueden ver la paz de Dios en ti, especialmente en estos tiempos en que vivimos reclusos en nuestras casas? ¿Qué podrías hacer para no solo mostrarla, sino también compartirla y contagiarla?